

cas servían para explicar y hacer visibles esas interrelaciones. Aunque en España el hermetismo penetró de manera muy discreta, muchos libros herméticos llegaron a las colonias españolas. En la obra del matemático y astrónomo Diego Rodríguez, por ejemplo, existen referencias herméticas, y entre su círculo de amistades y discípulos algunos fueron procesados por practicar la astrología judiciaria o por poseer libros prohibidos, como fue el caso del astrólogo y bibliófilo Melchor Pérez de Soto.

Pero el hermetismo no sólo entró en América por la vía clandestina. En la Europa de finales del siglo XVI el movimiento hermético fue a la vez un intento de poner fin a los conflictos religiosos a través de una gran síntesis unificadora (Yates, 1981). Este aspecto unificador resultaba útil a la doctrina universalista de la Compañía de Jesús, lo que se tradujo en la asimilación de elementos herméticos. Un ejemplo de ello fue el jesuita Atanasio Kircher (1601-1680), cuya extensa obra contiene innumerables citas del *Pimander* de Marsilio Ficino y del *Asclepius*. Kircher fue un hermético-cabalista de tradición renacentista, «aunque lleno de cautela hacia la magia y cábala práctica» (Yates, 1983: 478), y ejerció una gran influencia en científicos, literatos y eruditos americanos a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Un ejemplo notable de estas influencias lo encontramos en sor Juana Inés de la Cruz, admiradora y lectora de la obra de Kircher y cuyo *Primero Sueño* está en la tradición del viaje del alma, tal como se revela en el *Corpus Hermeticum* (véase, por ejemplo: Paz, 1982). Elías Trabulse ha mostrado también la dimensión hermética de unos villancicos compuestos por sor Juana para santa Catarina de Alejandría y que fueron cantados en la catedral de Oaxaca en 1691 (Trabulse, 1993: 45-47). En ellos aparecen los símbolos clásicos de los tratados de alquimia: la rosa (relacionada con la Gran Obra), la estrella (símbolo femenino que representa el mercurio), el Uroboro (la serpiente que se muerde la cola representando la eternidad) o la *crux ansata* (símbolo masculino al que se une la rosa en matrimonio alquímico). El poema de sor Juana es un jeroglífico, apto para ser descifrado sólo por los iniciados, en la más clara tradición hermética.

Por su parte, Sigüenza encontró en las fantasías de Kircher sobre el antiguo Egipto inspiración para buscar identificaciones entre el pasado prehispánico y la tradición cristiana, en el espíritu del sincretismo promovido en las colonias españolas por los jesuitas. Con la exaltación del antiguo mundo indígena se daba carta de identidad al nacionalismo criollo que, fomentado y moldeado por la Compañía de Jesús, desembocaría, más de un siglo después, en las luchas de independencia.

En las primeras décadas del siglo XVIII, la expansión del nacionalismo criollo coincidió con un florecimiento de la actividad intelectual. En los puertos se desarrolló una burguesía comercial y se abrieron nuevas universidades. Se fundaron colegios laicos y se multiplicó el número de editoriales e imprentas. A la llegada cada vez mayor de obras prohibidas se añadió la publicación clandestina de dichas obras. Con las reformas borbónicas se abrieron las puertas al comercio internacional, lo que agilizó el intercambio de información.

Las propias inquietudes que surgían en la metrópoli repercutieron en la América colonial. Ejemplo de ello es la difusión en América de la obra del español Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764). En su *Teatro Crítico Universal* (1726-1740), los lectores americanos podían encontrar noticias de todo tipo, desde una defensa de Cornelio Agrippa hasta comentarios sobre los descubrimientos de Boyle, el empirismo de Francis Bacon o la teoría de la gravitación universal de Newton.

La Compañía de Jesús se mantuvo abierta a la discusión de teorías que se desviaban del dogma, como la gravitación o el racionalismo cartesiano, y fomentó su introducción en las universidades. Esto no significó un rechazo a la tradición sin un intento de conciliarla con las ideas modernas, poniendo a salvo la fe. Por ello es frecuente que Aristóteles o santo Tomás aparezcan citados al lado de Descartes, Galileo o Leibnitz. Durante la segunda mitad del siglo XVIII coexistieron todas las tendencias, desde el geocentrismo hasta el heliocentrismo.

La expulsión en 1767 de la Compañía de Jesús de todos los territorios de la Corona de Castilla fue un golpe a la vida social e intelectual en las colonias. Pero para ese entonces la cultura criolla ya tenía una dinámica propia. En 1751, en Lima, tuvo lugar el primer juicio a la francmasonería ante un tribunal de la Inquisición, y se sabe que en la segunda mitad del siglo XVIII ya existían en México cuatro logias masonicas (Lafaye, 1990: 257). La existencia de estas sociedades secretas refleja el deseo de la sociedad criolla de abandonar el corsé de la ortodoxia religiosa y política y acercarse a las novedades científicas y culturales europeas. Muchos de los que serían líderes independentistas pertenecieron a estas sociedades. Otro elemento decisivo fue la prensa, que sacó la cultura fuera de las universidades y los conventos. Publicaciones periódicas como *La Gaceta de Madrid* (que se reimprimía en América desde 1737), la revista médica *El Mercurio Volante*, del mexicano José Ignacio Bartolache, el *Mercurio Peruano*, el *Diario Erudito, Económico y Comercial* de Lima o las *Primicias de la Cultura* de Quito colaboraron a la difusión de las ideas de los enciclopedistas en

unos años en que en las universidades aún se seguía combatiendo la modernidad. Todavía en 1790, en la *Gaceta de Literatura*, el mexicano José Antonio Alzate se preguntaba: «¿Hasta cuándo Aristóteles? ¿Hasta cuándo abandonaréis esa inútil jerigonza con que, bajo pretexto de enseñar a los jóvenes los recónditos misterios de la naturaleza, les inspiráis, si no los más perniciosos errores, a lo menos los más extravagantes sueños y delirios de vuestra imaginación?» (Larroyo, 1969: 78). Pero Locke, Diderot, Bayle, D'Alembert, Adam Smith, Voltaire, Rousseau o Linneo ya habían pasado a formar parte del ideario que fermentaría hasta desembocar en las luchas de independencia.

## Bibliografía

- BEUCHOT, Mauricio (1996), *Historia de la filosofía en el México Colonial*, Barcelona: Herder.
- DREYER, J. L. E. (1953): *A History of Astronomy from Thales to Kepler*, New York: Dover.
- GORTARI, Eli de (1979): *La ciencia en la historia de México*, México: Grijalbo.
- LAFAYE, Jacques (1990): «Literatura y vida intelectual en la América española colonial», en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 4, Barcelona: Crítica, (2ª ed. 2000).
- LARROYO, Francisco (1969): *La filosofía iberoamericana*, México: Porrúa, (3ª ed. 1989).
- PAZ, Octavio (1982): *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, Barcelona: Seix Barral, (5ª ed. 1995).
- SIGÜENZA y GÓNGORA, Carlos de (1959): *Libra astronómica y filosófica*, México: UNAM.
- TRABULSE, Elías (1984): *El círculo roto*, México: Fondo de Cultura Económica.
- TRABULSE, Elías (1993): *Ciencia mexicana*, México: Textos Dispersos Ediciones.
- YATES, Frances A. (1981): *El iluminismo rosacruz*, México: Fondo de Cultura Económica.
- YATES, Frances A. 1983): *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Barcelona: Ariel.



Carboncillo 106,5 x 76,5 cm, SF, SF, *Retrato*